



VEROÍRLEER
LA GUÍA DE CULTURA DE 20 MINUTOS
Tom
Waits



UNA CAMISA PARA CADA NOCHE

El gran alquimista musical tocará por primera vez en España este verano. Las entradas para el concierto de San Sebastián (12 de julio) y los dos de Barcelona (14 y 15) se ponen a la venta el lunes. **JOSÉ ÁNGEL GONZÁLEZ**

De niño soñaba con ser viejo. Como Sinatra o Lee Marvin. Gente a la que sentaba bien un sombrero. Ahora, de viejo (en diciembre cumple 59), no le apetece crecer. No quiere ganarse los galones, pudrirse en la cárcel de lo oficial...

Es el hombre que mejor ha moralizado desde Heidegger («el diablo no existe, es Dios cuando se emborracha»), el más elegante desde Cantinflas («un caballero es alguien que sabe tocar el acordeón pero no tiene el mal gusto de tocarlo»), el asesino de Amelie («la Luna no es romántica, es intimidante»), la garrapata socióloga («todas las marcas de donuts tienen nombres de putas»)...

Mapa en los zapatos

Con ustedes, en fin, el único ser humano capaz de llevar pantalones rojos y bailar una polka como un hombre de verdad: Tom Waits. Tío Tom, el Viejo Tom, la Laringe de Cristo crucificado...

Thomas Alan Waits. Tres sangres: Escocia, Irlanda, Noruega. Nació el 6 de diciembre de 1949. En Pomona (California), tramo final de la espina dorsal de los Estados Unidos, la Road 66.

Hijo de maestros—su padre, de español—, Waits lleva un mapa en las suelas de los zapatos. Deberías mostrar a la Policía las suelas. Son un documento de identidad que nunca miente. Mientras los repugnantes llevan los pies envueltos en espejos, la gente castiza no cuida los zapatos. Los zapatos de Tom Waits son astrosos.

Afirma en todas sus recientes entrevistas que practica una suerte de examen de conciencia antes de afrontar la decisión de componer: «¿No estaré cayendo en la autoparodia? ¿Vale la pena esta canción o es un burdo ejercicio de estilo?».

Es decir, estamos en el terreno de la propia exigencia,

que en el rock, sobre todo en el de las estrellitas fugaces y serviciales, suele tener el mismo valor, con frecuencia incluso menos, que la cerveza favorita o el estampado de la camiseta.

Siempre buscando

Es un caso único: durante dos décadas buscó una voz propia. Cuando la había depurado—*One from the Heart* (1982)—, convirtiéndose en el mejor crooner del fin de siglo, el poeta de las lunas de porcelana china que te astillan el corazón, decidió cambiarla por otra—*Swordfishtrombones* (1983)—y otra—*Bone Machine* (1992)—y otra más—*Mule Variations* (1999)—... Ahora incluso canta como un rapero con fiebre del heno—*Real Gone* (2004).

MOMENTO DECISIVO



10 DE AGOSTO DE 1980
UNA BODA LIBERADORA

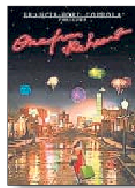
Tom Waits escapaba del alcoholismo cuando conoció a Kathleen Brennan, analista de guiones. Siguen enamorados como tórtolos («yo soy el recolector, ella es la cocinera»), componen juntos y tienen tres hijos: Kellestymone (1983), Casey Xavier (1985) y Sullivan (1993).

En ese camino sigue: mudando de glosas, con una camisa para cada noche, revolviendo los contenedores para encontrar lechuga tierna, el pendiente de tu hija adolescente, la toalla higiénica de tu novia, la lista de cosas por hacer que nunca haces, viejas cartas metafísicas, el dictamen de todos los divor-

NO PASES DE...

UNA PELI

'**One from the heart**'. Amor roto y engaño entre los espejismos de Las Vegas. El director, F. F. Coppola, encargó a Waits una banda sonora a la vieja usanza: rangos dinámicos, brillantes y latidos a flor de piel. El compositor canta a dúo con la dama del country



Crystal Gayle. Nominada al Oscar a la mejor música original. Manga Films, 2004. 12 €.

UN DISCO

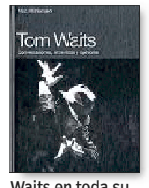
'**Bone Machine**'. Grabado en un criadero de pollos abandonado. 16 canciones con la crudeza del cemento y reptantes con un eco mortuorio. El gran salto mortal de Waits, que utiliza una paleta siniestra basada en la percusión. Reprocha las



perversas políticas sociales de la Administración yanqui y se carea con la muerte, el crimen y el suicidio. Island Records, 12,50 €.

UN LIBRO

'**Conversaciones, entrevistas y opiniones**'. «Mejor una botella frente a mí que una lobotomía frontal». «Aún sigo con la misma política: nunca pagues más de siete dólares por la ropa que te vas a poner»... Bocagrande



Waits en toda su riqueza oral en esta antología, datada entre 1974 y 2002. Mac Montandon Global Rhythm Press, 23,90.

20minutos.es

Versión completa de este artículo y todo sobre Tom Waits



MICHAEL O'BRIEN

cidos, los nombres secos del pasado, el cuchillo leproso...

La mujer de Waits, Kathleen Brennan, le tira de las orejas, obligándole a ser él mismo, es decir, otro, es decir, él. «Ella me ayuda a reinventarme».

La lengua insólita del tándem matrimonial (componen a medias desde hace años) es una de las maravillas por las cuales vale la pena despertarse cada mañana. Un vértigo de ruido profundo, un infierno delicioso, hip hop del lago Tanganica, Kingston en el cuarto de baño, boogaloo en el corazón... Donde Manu Chao imita una guaracha, Tom Waits 'es' la guaracha.

Bacon en la sartén

Rito para la alquimia: «El mundo está haciendo música todo el rato». Para Waits, el sentido de la creación es acústico. «Predicadores callejeros, trenes acercándose, niños cuando suena el timbre, multitudes hambrientas, una orquesta afinando, el bacon en la sartén, una estampida de elefantes, un mechero Zippo, tractores, lechuzas...».

En 18 discos de estudio ha aplicado la teoría. Deberían regalarlos en las maternidades. Debutó en 1973, a los 23, con *Closing Time*. Hasta 1980 se dedicó a matarse bebiendo alcohol. El público vitoreaba cada trago de *bourbon*.

Desde entonces es otro. Más limpio orgánicamente, pero también más audaz. Como siempre, está fuera de la cultura pop: modales de cromagnon, martillos y huesos...

Tras transgredirlo todo, este verano demostrará por primera vez en España cómo lo surreal y lo rural conforman lo que él llama «surrural».

Entre 100 y 125 euros y con DNI

Las entradas para ver a Waits salen a la venta el lunes a las 9 h. Sólo se pueden comprar en Telentrada (902 101 212). Costarán entre 100 y 125 euros. Los conciertos se celebrarán en el auditorio Kursaal de San Sebastián (12 de julio) y del Forum de Barcelona (14 y 15). Saldrán a la venta 1.786 tiques para el primero y 6.272 para los otros dos. Sólo se podrán comprar dos por persona, aportando número de DNI o pasaporte, que será cotejado a la entrada para evitar la reventa.